

TRABAJO INFANTIL



Fuente: Elaboración propia basada en los resultados de la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2011 (ENNA) publicada por la DGEEC.

*“El **66,5%** del total de niños y adolescentes del país (**1.233.303** niños y adolescentes) **realiza tareas domésticas en su hogar. Las niñas emplean el doble de horas que los niños en la realización de tareas domésticas (11,6 versus 6,2 horas semanales en promedio)**” (Fuente: Noticias de la DGEEC)*

Trabajo doméstico en hogares de terceros



Fuente: Elaboración propia basada en los resultados de la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2011 (ENNA) publicada por la DGEEC.

*“El **12,2%** de los niños **en trabajo infantil realiza trabajos domésticos en hogares de terceros (50.969 niños y adolescentes)**, de ellos, el **81,6%** son niñas o adolescentes mujeres. Este es un fenómeno más urbano que rural (22,5% y 7,2% respectivamente)” (Fuente: Noticias de la DGEEC)*



Fuente: Elaboración propia basada en los resultados de la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2011 (ENNA) publicada por la DGEEC.

“Una mayor proporción de niños y adolescentes varones solamente se dedica a estudiar (29,3%) frente a las niñas y adolescentes mujeres (22,6%), en contraposición ellas realizan tareas domésticas en mayor medida (3,7% frente a 1,8% de los niños o adolescentes)” (Fuente: Noticias de la DGEEC)

En los gráficos que preceden se demuestra el impacto concreto de los roles de género estereotipados. Social y culturalmente se justifica y se reproduce la asignación de las tareas de cuidado del hogar en mayor medida a las mujeres, ya desde la infancia.

La diferencia en la ocupación del tiempo de niños y niñas implica además una ocupación diferenciada de espacios, la adquisición de conocimientos diferenciados, y por ende la adscripción a roles ya construidos y predispuestos desde la infancia. De esta manera, las niñas y adolescentes en comparación a los niños y adolescentes varones, ven una mayor predisposición a ocupar espacios domésticos, adquirir conocimientos de cuidado, y adscribirse a los roles relacionados a las tareas del hogar. Esto puede implicar la exclusión de otros espacios de desarrollo (especialmente en situaciones de pobreza), e implica que las niñas y adolescentes deberán superar la asignación social y cultural al ámbito doméstico para poder ocupar otro tipo de espacios y acceder a los beneficios de los mismos.